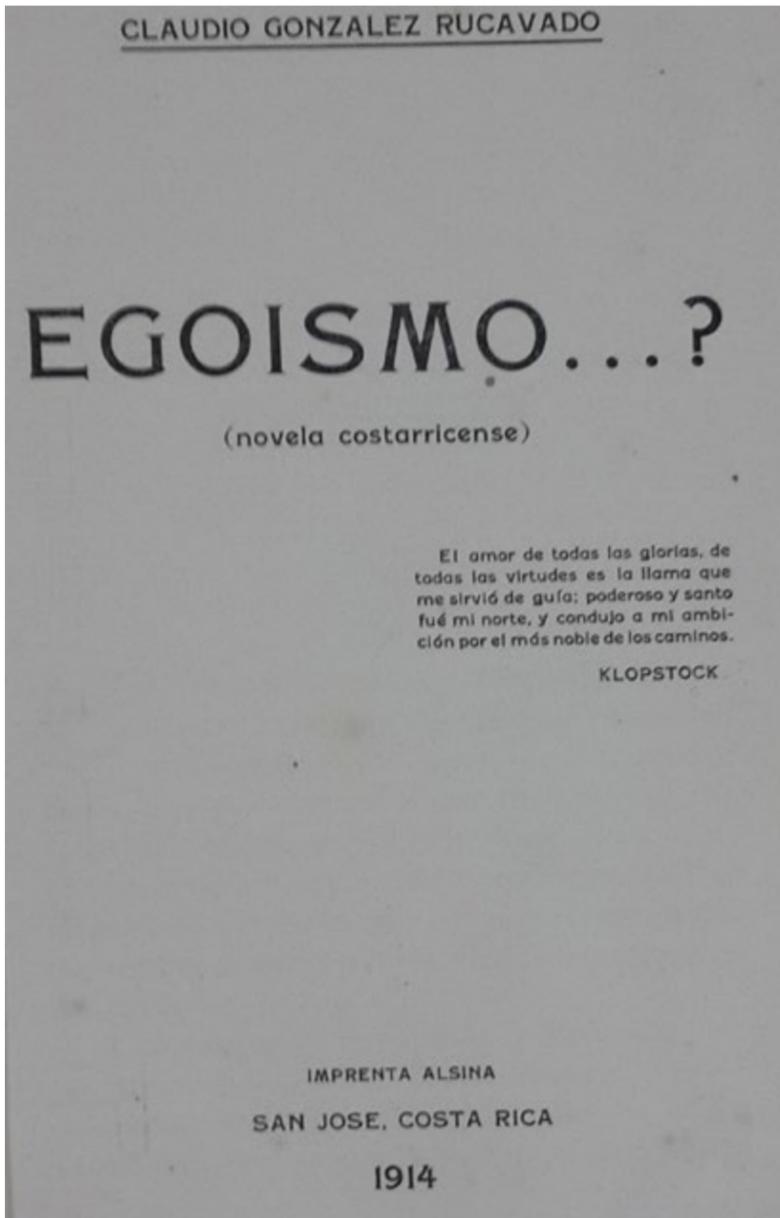


Claudio González Rucavado



Egoísmo fue la tercera y última de las novelas publicadas por Claudio González Rucavado, uno de los acertados observadores de la vida nacional.

Es un interesante estudio psicológico a la par de un relato en el que se insinúan, de cuando en cuando, valiosas tendencias éticas.

El protagonista hace un sincero corte enamorando a Felicia quien, a su vez, se siente íntimamente atraída por las múltiples cualidades espirituales de aquel joven.

El torcedor de un constante análisis de los propios y de los ajenos sentimientos se apodera del espíritu alerta del novio. ¿Ama a Felicia? ¿Se ama a sí mismo en ese amor que parece abocado por las bellezas de la muchacha? ¿Es el amor un egoísmo disfrazado? Si el amor es egoísmo y si ese amor, como él lo afirma es solo dolor, puede llegar fácilmente a la conclusión de que el egoísmo es sólo dolor.

Luis se siente llevado hacia una insistente proposición de problemas. Hacia la búsqueda constante del más acertado camino para resolverlos. Un enigma sucede a otro enigma. Al través de tanto razonamiento más o menos bien dirigido, el espíritu se aleja de lo que mucho adora. La crueldad, hija del egoísmo, se apodera de aquella alma joven que sufre y hace sufrir sin conocer el motivo de tanta tristeza.

El corazón de Felicia, pleno de amor desdeñado, conoce solamente un camino. La filosofía de la pasión sensata como toda la filosofía, le aconseja tratar el desdén con el desdén. No es vergüenza porque el espíritu virginal de aquella muchacha inteligente y buena, es incapaz de dar asilo a ideas injustas, es

deseo de alcanzar, de nuevo el dulce bien perdido. El amado no supo comprender cuánta pasión, cuánto sacrificio cabe en el alma de una mujer. No pudo respetar la debilidad de un corazón femenino enamorado. Sabrá y podrá sentir el dolor ajeno hincando su espina de veneno en un alma gemela cuya angustia ha de llorar como si en realidad fuera propia.

Lleva la desesperación al alma, llena de ternura de Marta, la suave hermana de Luis. Para ahogar el egoísmo que se ha adueñado del corazón del hombre a quien adora por sobre la vida misma, acepta las atenciones de Alfredo, precisamente el joven que despertó las ansias poderosas de amar en la deliciosa Marta.

Al ver aquella desesperación sincera, Luis jura vengar a su hermana y, para lograrlo, vuelve a los antiguos amores con Felicia. Ella, a pesar de las apariencias siempre, en todos los momentos, estuvo esperando el retorno de Luis, recordando a cada minuto al hombre que, a sabiendas y por inmenso egoísmo, tanto había torrado su corazón virginal.

El libro termina con el triunfo del amor sincero sobre el egoísmo que traiciona en cuanto le es posible hacerlo. Felicia y Luis son felices como lograron serlo también María y Carlos.

Todos los personajes de esta novela son de un relieve encantador, aun aquellos que, por su índole secundaria, parecieran no merecer la atención del novelista.